

Título: Columnas de Opinión: Lo de Calama no es un hecho aislado. Tampoco lo es el estudiante que entró con un arma a su colegio en Curicó. Nos gusta tratarlos como excepciones porque incomodan, pero la verdad es otra, son la consecuencia visible de un problema que lleva años incubándose en silencio dentro de las comunidades educativas.

La violencia en los colegios no se va a resolver revisando mochilas

Lo de Calama no es un hecho aislado. Tampoco lo es el estudiante que entró con un arma a su colegio en Curicó. Nos gusta tratarlos como excepciones porque incomodan, pero la verdad es otra, son la consecuencia visible de un problema que lleva años incubándose en silencio dentro de las comunidades educativas.

Y como siempre, la reacción llega rápido... pero llega mal. Más control. Más protocolos. Revisar mochilas. Detectores de metales. Endurecer sanciones. La misma receta de siempre para un diagnóstico equivocado.

Porque cuando tienes que abrir una mochila para evitar una tragedia, ya perdiste. Llegaste tarde. Y no un poco tarde: años más tarde.

Hace unas semanas se publicaron los resultados del SIMCE. Algunos celebraron (y está bien), pero lo verdaderamente relevante volvió a quedar debajo de la alfombra. Solo un 15% de los estudiantes de 4° básico declara tener interés por aprender. La ansiedad académica se consolidó como un factor crítico.

Traducido a simple: tenemos estudiantes agotados, desconectados y emocionalmente sobrepasados... dentro de un sistema que sigue midiendo como si nada pasara.

La evidencia está encima de la mesa. El problema es que no queremos mirarla de frente.

Porque la violencia escolar no aparece de un día para otro. Antes hay señales. Siempre las hay. Cambios de conducta. Aislamiento. Irritabilidad. Frustración acumulada. Desconexión total.

Pero esas señales pasan de largo. No porque los profesores no quieran verlas. Sino porque el sistema nunca fue diseñado para detectarlas.

Y acá hay que decirlo sin rodeos: basta de seguir cargándole la mano al docente.

Hoy tienes profesores sosteniendo emocionalmente a 40 estudiantes, sin herramientas, sin datos, sin apoyo real. Puro oficio, vocación y desgaste. Y eso no es sostenible.



Rodrigo Torres, cofundador de MÜUD

Un profesor no puede ser psicólogo, orientador, terapeuta y además cumplir con metas académicas como si nada.

Un estudiante que no está bien emocionalmente no aprende, no convive, no escucha y no conecta. Y ese malestar, cuando no se aborda, escala. Siempre escala.

Por eso el problema de fondo no es la falta de sanciones. Es la ausencia total de prevención. Y en 2026, seguir diciendo que no se puede prevenir ya no es ignorancia. Es decisión.

Hoy existen herramientas que permiten entender —con datos, no con intuición— qué está pasando con los estudiantes antes de que el problema explote. Se puede detectar, anticipar y actuar.

Pero seguimos reaccionando cuando ya es noticia.

Si de verdad creemos que la solución es revisar mochilas, entonces no estamos enfrentando la violencia escolar... estamos llegando tarde con un detector en la mano, tratando de contener lo que no fuimos capaces de prevenir.

Y eso, más que una estrategia, es una renuncia.



Yamil Najle Alee
Empresa Periodística
El Heraldo E.I.R.L.

DIRECTOR
MICHEL ANGEL VENEZAS SALGADO
REPRESENTANTE LEGAL
YAMIL NAJLE ALEE

OFICINAS:
LINARES: YUMBEL 658
CORREO ELECTRONICO
Diarioheraldo.linares@gmail.com
www.diarioelheraldo.cl
publicidad.elheraldo@gmail.com